

Geoffrey Hodson

**EL SENDERO HACIA LA
PERFECCIÓN**

**TRATADO SOBRE LA SENDA DE UN RÁPIDO
DESARROLLO INTERNO DEL HOMBRE**

1954



Digitalización y Arreglos
BIBLIOTECA UPASIKA

ÍNDICE

Prefacio, *página 3.*

Introducción, *página 4.*

Capítulo I
El Fermento Secreto, *página 7.*

Capítulo II
En el Vestíbulo del Silencio, *página 10.*

Capítulo III
La Voluntad Única, *página 13.*

Capítulo IV
Las Leyes de la Vida Espiritual, *página 16.*

Capítulo V
El Sendero y la Meta, *página 23.*

Capítulo VI
La Primera Iniciación, *página 27.*

Capítulo VII
La Vida del Iniciado, *página 31.*

Capítulo VIII
Dificultades y Peligros en el Sendero, *página 34.*

Capítulo IX
La Segunda y la Tercera Iniciación, *página 37.*

Capítulo X
Cuarta y Quinta Iniciación, *página 41.*

PREFACIO

Este libro es el sucesor de mi obra “**MEDITACIONES SOBRE LA VIDA OCULTA**”. Ambos fueron escritos en el estado de meditación que sigue a la práctica de la contemplación. La mente entonces puede ser receptiva tanto de lo exterior como de lo interior y de cualquier comentario referente a los temas en que ha estado ocupándose interiormente.

En la Lógica hindú se consideran tres maneras de obtener conocimiento. La primera se llama **Pratyaksa** (en Sánscrito, y que significa ver realmente). La segunda se llama **Anumana**, que significa, inferencia o deducción. La tercera se llama **Zruti**, que significa: “Lo que se oye”. A los resultados de **Zruti** se les llama **Aptayakya**, que significa “Palabras de personas en quienes se puede confiar”.

El contenido de este libro, lo mismo que el del primero, aunque imperfectamente transferidos, pueden clasificarse como derivados del estado de conciencia **Zruti**.

No lo ofrezco a mis lectores como producción propia, ni como Pratyaksa o Anumana sino como resultado de **Zruti**.

Adyar, Madras, India, 1954.

INTRODUCCIÓN

EL HOMBRE, como hombre, es un fardo de debilidades, una concatenación de incapacidades. **EL HOMBRE SUPERHUMANO**, es una condensación de fortaleza y está por fuera de todas las limitaciones humanas. La diferencia entre esas dos clases de Seres es casi imposible de calcular por el hombre quien sea como sea, lleva en sí mismo el germen de la Superhumanidad.

El cambio de hombre a Superhombre, si se quiere efectuar con rapidez normal, demanda el mayor esfuerzo posible. El hombre tiene el poder de hacer el cambio rápidamente, pero el completo buen éxito estará fuera de su alcance mientras ponga en su empeño apenas una mediana voluntad.

Las alturas son tan colosales y los esfuerzos requeridos son tan formidables, que solamente será posible el buen éxito cuando se dedica todo el Ser sin reservas a la consecución de este Gran Propósito. El aspirante debe evocar todos los poderes del Alma y dirigirlos con la mayor sinceridad; y con toda su voluntad hacia ese sublime objetivo; pues únicamente así podrá el hombre alcanzar la superhumanidad.

La insinceridad se cuenta entre los mayores obstáculos en el Sendero Oculto. La insinceridad corroe la integridad del Alma; destruye cualquier progreso nuevo tan rápidamente como se consigue, y ensucia la belleza del capullo que empieza a abrirse y cuyo corazón devora. La insinceridad pone fuertes barreras al paso de la razón pura cuando ésta intenta iluminar el cerebro.

La falta de entusiasmo hace imposible el desarrollo oculto; pues solamente aplicando toda su Alma, toda parte de su naturaleza y toda su voluntad a su gran propósito, puede el aspirante escalar las alturas antes del tiempo normal.

Los Superhombres existen. Ellos en un tiempo fueron hombres. Hace ya largas edades ellos despertaron y emprendieron la Búsqueda; sintieron bullir el fuego Monádico y reuniendo fuerzas gradualmente, emprendieron la subida de la empinada y estrecha Senda que sabían habría de conducirlos a su Objetivo. Soportando pacientemente fatigas, raramente cediendo y con creciente autodominio escalaron las alturas y lograron alcanzar la meta.

Geoffrey Hodson – El Sendero Hacia la Perfección
Tratado Sobre la Senda de un Rápido Desarrollo Interno del Hombre

La existencia y la victoria de los Superhombres son prueba segura para todo hombre de que existe una Meta y que esa Meta es alcanzable. Así pues, que nadie lo dude. Que no haya desconfianza, ni se ponga en tela de juicio lo relativo a este Supremo Propósito. El buen éxito está completamente asegurado para todos los que con constancia perseveren hasta el triunfo final.

Hay una recompensa indeciblemente gloriosa para los que la alcanzan. Habiendo sobrepasado, ya toda posibilidad de sufrimiento, tienen capacidad de aliviar el sufrimiento humano. Habiendo pasado victoriosamente por toda lucha, pueden llevar la paz al corazón de todos los hombres. Estando ya iluminados son portaluces para la Humanidad, e instructores de todos los que quieran oír. Habiendo ganado la salvación eterna, salvan a la Humanidad; Guardianes de la Sagrada Luz de la Verdad, iluminan con la Verdad las mentes indagantes de los hombres. Sus corazones siempre abiertos a todas las alegrías y penas de los hombres, son el refugio de los corazones heridos y de los que viven atemorizados.

No hay nada que venza a los que son ya vencedores. No hay nada que atemorice a los que han conquistado todos los enemigos internos y externos a los que han superado todos los obstáculos y coronado todas las alturas. Ellos que han conocido lo peor, que han combatido y vencido los mayores peligros que puedan amenazar a la humanidad, que han derrotado todo cuanto asalta al Alma buscadora, serenos en el conocimiento de la omnipotencia en lo referente a sus vidas, son seguro escudo y auxilio infalible para todos los que buscan su ayuda. Haber obtenido esto es su gran recompensa. Alcanzar otro tanto es la recompensa cierta para todos aquellos que recorren victoriosamente el Camino de la Santidad, el Sendero hacia la Perfección.

Ellos querrían decir a todos los que quisieran seguirlos hasta las alturas en donde ellos se encuentran:

“¡Levantaos todos los que deseéis llegar. Elevad vuestras voces pidiendo luz, y entrad sin temor a la empinada cuesta!. ¡Es para vosotros. Ella os invita. Triunfar es vuestro destino!. Os esperan quienes os ayudarán. Vuestro Maestro está cerca de vosotros y os vigila. No miréis atrás sino adelante, y veréis Su rostro. Los Superhombres de la Tierra esperan a los hombres terrenos, listos a auxiliar a todo el que responda a su llamada y con sinceridad y de todo corazón se dedique íntegramente a la Búsqueda de luz, poder, y Verdad, aspirando ardientemente a llegar a ser un servidor y salvador del Mundo”.

“¿Es la vida mundana todavía tan atractiva, que os ate al mundo?. ¿Es la

*Geoffrey Hodson – El Sendero Hacia la Perfección
Tratado Sobre la Senda de un Rápido Desarrollo Interno del Hombre*

luz terrestre tan bella, que os ciegue a la belleza del Cielo?. ¿Estáis tan apegados al mundo, que separaros de él os parezca todavía imposible?. Si así fuere, entonces no os ha llegado la hora todavía. Pero si todo falla a vuestro alrededor y la vida parece una mascarada tonta, y las ganancias mundanas el poder, una farsa, entonces ya llegó vuestra hora. Levantaos y buscad solamente lo que es permanente y real, la vida espiritual con su corona de poder espiritual, y una serena felicidad que nada en la vida puede perturbar.

“Tomad vuestra resolución, no con ligereza sino con profunda sinceridad. Pesad vosotros mismos las dos alternativas, y escoged entre la vida mundana con sus goces efímeros y ganancias temporales, y la vida espiritual con su perpetua bienaventuranza y paz. Escoged entre la impotencia para remediar vuestras propias necesidades y las ajenas, y la omnipotencia para conquistar el propio ser y guiar a otros a igual victoria, no debiera ser difícil. Haced esa escogencia y venid a aumentar las filas de aquellos que hicieron esa selección hace ya largo tiempo, y que con constancia persistieron hasta el triunfo final sobre el propio yo, para sumergirse y unificarse con el **YO** de Todos”.

CAPÍTULO I

EL FERMENTO SECRETO

Un fermento secreto trabaja incesantemente dentro de cada hombre, sin que la humanidad se dé cuenta de ello. **UN PODER ÍGNEO** de la Mónada actúa continuamente dentro y por medio del Ego (*EGO, el alma espiritual, el YO inmortal, principio que reencarna en el hombre*). Bien sea que la personalidad (*La PERSONALIDAD, el hombre mortal*) sea afectada inmediatamente o no, el proceso de esa levadura continúa sin interrupción, a pesar de que el hombre cometa los peores crímenes.

La dualidad y divergencia de índole y modo de existencia entre las partes inmortales y las partes mortales del hombre, se marcan más en el hombre que no ha despertado aún. El Ego vive su vida propia, mayormente interna, en su propio mundo, ocupado en ese estado de evolución con los procesos gestatorios que pasan en su interior. La Voluntad, la Sabiduría y la inteligencia se hallan presentes en él en estado germinal, desde el momento de su individualización (*INDIVIDUALIZACIÓN, la consecución de una conciencia propia como Ego, a la entrada al Reino Humano*). Muy lentamente, en términos terrenales, estos tres poderes cambian del estado germinal al embrionario. Inflamada desde adentro por el fuego de la Mónada, y estimulada desde afuera por la actividad de la mente inferior, la inteligencia se desarrolla gradualmente a través de centenares de vidas. La Sabiduría y la Intuición los siguen, y finalmente la verdadera Voluntad del hombre toma la dirección de toda su existencia.

Estas tres cualidades, el intelecto, la intuición y la voluntad, no están separadas entre sí. La inteligencia no puede existir o funcionar sin la sabiduría y la voluntad, aunque sea mínima su expresión. La Sabiduría necesita la Inteligencia como vehículo y la Voluntad como motora; y a su vez la Voluntad depende tanto de la Inteligencia como de la Sabiduría para manifestarse en un nivel inferior al suyo propio. Sin embargo, la germinación, desarrollo y final perfeccionamiento de cada uno de estos atributos, se efectúan sucesivamente, aunque todos influyen unos sobre otros.

Geoffrey Hodson – El Sendero Hacia la Perfección
Tratado Sobre la Senda de un Rápido Desarrollo Interno del Hombre

Las experiencias de una cierta vida humana, según su naturaleza, pueden retardar o apresurar estos procesos. Intensa actividad provocada por especiales oportunidades acelera el desarrollo del Ego. Una vida rural tranquila, poco afecta al Ego. Una vida de complacencias, no ofrece ayuda alguna excepto que sus efectos son educativos; una vida criminal igualmente educa, pero su Karma adverso (*KARMA, la Ley de Causa y Efecto, y los resultados de su operación*) puede traer condiciones tales, en varias vidas, que estorben la actividad hasta el punto de que el Ego derive de ellas muy poca o ninguna utilidad. La excesiva criminalidad arroja tal carga kármica sobre las siguientes encarnaciones, que puede perderse toda ganancia directa de esas vidas en términos de expansión para el Ego.

Aun bajo tales condiciones, el desarrollo interno del Ego continúa. Nada puede impedirlo desde que la Mónada encontró los vehículos; individuales para su voluntad, sabiduría e inteligencia; porque la Mónada presiona cada vez más. Es un poder espiritual, ígneo, saturado de inteligencia, e impelido irresistiblemente hacia la expansión. Antes de adherirse a sus vehículos individuales y evolucionar mediante ellos, es de carácter universal. Sus rayos se extienden hacia todos lados por igual y sin diferencia alguna, como los de su prototipo, el Sol. Durante largas edades, a través de los reinos elementales, mineral, vegetal y animal, ha estado inconsciente de su propia expresión. Ha existido y crecido, pero sin precisión de objeto y sin dirección. Al llegar a la Individualización, sus rayos se hacen paralelos y brillan hacia abajo a los planos Sub-Monádicos, siguiendo determinada dirección que pasa por el recién formado Ego hacia un solo cuerpo físico cuando encarna.

Los rayos Monádicos, que parecen corrientes de fuego eléctrico saturado de inteligencia, son el fermento, la levadura espiritual siempre activa dentro del Ego del hombre. Ni el rendirse al mal y a los poderes del mal puede apagar este fuego Monádico. Nada puede torcerlo, aunque deliberada selección del mal puede retardar el proceso del propio perfeccionamiento en que está ocupado el Ego.

Personalidades perdidas pueden desgarrar tan grandes porciones del intelecto superior, que el proceso de la individualización, tenga que repetirse; pero tan pronto como se verifica esto, reanuda su actividad la levadura espiritual del fuego Monádico. Así pues, nunca se pierde una Alma Espiritual; ninguna Mónada puede fracasar, por profunda que sea la degradación de una personalidad. La victoria del Espíritu sobre la Materia está perfectamente asegurada; porque el poder fermentador del Espíritu es tan infinito como

irresistible, mientras que la resistencia y las restricciones características de la Materia son finitas y vulnerables.

La Mónada que es Arjuna (*Véase el Bhagavad Gita, traducción de A. Besant*) infaliblemente conquista a los Kuravas que simbolizan los vehículos materiales de la personalidad del Ego; y Shri Krishna es el Logos, Síntesis y Origen de todas las Mónadas. Cuanto más hondo sean los abismos en que caiga la personalidad del Ego, más lento será el proceso de perfeccionamiento propio. En los mundos, del tiempo, se pierde tiempo y hay que soportar el sufrimiento. Pero no disminuye la seguridad de la victoria final. Hay hombres, como Hitler que pueden demorar pero no pueden frustrar el cumplimiento de la voluntad de mayor grandeza inherente al Gran Aliento y por lo tanto inherente en todos los Monádicos “Alientos del Gran Aliento”.

El conjunto de la Humanidad se afecta en diversos grados tanto por los triunfos como por las derrotas de los individuos. Todas las Mónadas se han formado del Único Fuego Espiritual, son Alientos del Gran Aliento, son fragmentos de la Gran Mónada compuesta que es lo que llamamos El Logos (*LOGOS, la palabra, Potencia Creadora, Sabiduría, Inteligencia y Sonido, por quien fueron formadas todas las cosas*). Así pues, en el nivel Monádico todas participan íntimamente de todas las actividades, de todos los frutos, de todas las conquistas y de todas las demoras. En el nivel Egóico, se aminora algo esta participación, porque las separadas individualidades han dividido temporalmente el Único Fuego y vida Monádicos en compartimentos que actúan generalmente por su propia cuenta. En el nivel físico y personal, esa participación se reduce a lo más mínimo, porque allí la individualidad se ha hecho aún más distinta por la infinita variedad de experiencias y de karmas y por la separación corporal entre las personas. Solamente en el nivel Monádico por tanto, puede encontrarse la completa Unidad. Solamente en aquella Única Luz Blanca, todos los rayos con sus diversos colores se funden en ella.

CAPÍTULO II

EN EL VESTÍBULO DEL SILENCIO

Los primeros pasos en el Sendero de Santidad conducen al Vestíbulo del Silencio, en donde se da el primer paso regular en el Sendero. No es un Vestíbulo externo, ni es un silencio de este mundo. El Vestíbulo es figurado, y el silencio es un equilibrio interior. Se entra en un estado de conciencia en el que se aquietan todas las Vibraciones de la mente inferior y se retira toda la atención del mundo externo. El candidato mira totalmente hacia su propio interior, si quiere seguir hacia el lugar de la luz y oír la Palabra Creadora en su interior, la cual hará surgir a la existencia una verdadera nueva creación.

El neófito tiene que estar incesantemente en guardia contra la intrusión de pensamientos o sentimientos egoístas colmados de deseos. Estas cosas ensucian toda la naturaleza y hacen impuro el corazón, de manera que son como un anatema. La tentación en el desierto es la del egoísmo, y el tentador es el remanente del egoísmo que aun no ha sido arrancado del alma.

La Mónada solamente puede descender en medio de la quietud. Por lo tanto el neófito tiene que aprender a permanecer perfectamente sereno. Solo en medio del silencio puede el Logos del Alma pronunciar su Palabra creadora. En la mente y en el corazón del neófito tiene que reproducirse conscientemente el silencio que reinaba antes de la aurora de la Creación. Entonces podrá el Logos interior manifestarse con potencia creadora, como aquel sonido oculto que es el único que produce el orden entre el caos y que crea formas de lo sin forma y que hace que nazca un nuevo hombre.

En medio del silencio el aspirante oye una Voz que le habla y le dice: “Vacía tu alma de todo prejuicio y deja que la luz brille en tí. Vacía tu corazón de todo deseo y deja que brille el amor puro por medio de él. Vacía tu alma de toda ambición personal, y deja que el fuego de aspiraciones elevadas te exalte. Limpia todo tu Ser del yo inferior y el egoísmo, para que el inegoísmo, el altruismo, pueda llegar a ser tu íntima cualidad. Entonces puede venir la iluminación, entonces puede hacerse progreso alguno, entonces el yo inferior puede ser dominado por el Yo Superior.

Haz, con frecuencia, el ejercicio de limpiar tu alma. Desembarázate de tu yo inferior. Anonádate mentalmente para que pueda surgir de tus profundidades algo nuevo. Que ni la más leve conmoción del mundo de deseos inferior y egoísta, pueda manchar la pureza inmaculada de tu alma. Que ni el más leve estremecimiento del mundo de deseos inferior, interrumpa el silencio de tu mente. Todo tu ser debe mantenerse en serena expectativa, como el que espera las primeras luces de la Aurora o los primeros pasos de un amigo que ha de llegar.

Así, cubierta con un manto de pureza, así afianzada en una perfecta serenidad, así, equilibrada y expectante, el Alma del hombre recibe la luz interna, oye una Voz muy íntima, y entre aquella luz y aquel sonido interno se convierte en un recién nacido. Empieza entonces una nueva vida, iluminada cada vez más por esa luz interna y dirigida por aquella voz que resuena en su intimidad.

La mirada fija del Alma es ahora atraída cada vez más intensamente hacia su más íntimo Santuario, morada santa del Padre que está en los Cielos y en donde ha de nacer un nuevo infante al influjo y poder de la luz y voz de aquel Padre.

En la nueva infancia espiritual del Alma, el Maestro (***MAESTRO, un Adepto u hombre perfecto que acepta discípulos***) monta guardia y guía. En la pubertad espiritual, la luz y el poder Monádicos empiezan a iluminar y a dirigir desde adentro la siempre vigilante y siempre oyente Alma. En su adolescencia gana fortaleza y estabilidad, y en su edad viril vive la vida de un adulto. Como Maestro aparece ante el mundo, buscando a su vez nuevos candidatos. La madurez le trae nuevos poderes y la dignidad de Hierofante. Ya el alma no necesita su luz interna, porque él se ha convertido en esa misma Luz. El es la Voz que hasta entonces le había iluminado y guiado como desde otro mundo.

Siendo él ya la luz, esparce esa Luz en ardientes rayos sobre las Almas de otros hombres, alumbrándolos y despertándolos. Habiéndose ya convertido en una Voz, ahora instruye y dirige a sus prójimos humanos.

Finalmente aquel que hace ya largas edades era apenas un niño recién nacido, muere para este mundo, para este planeta que fue su morada humana, y asciende a un estado supermundanal, en donde solo reina una Luz pura y perfecta armonía. Allí desaparece de la visión mortal, unificándose con el Alma Universal de donde vino la Luz, y de donde resonó la Voz por cuyo poder todas las cosas fueron hechas. Después de eso, reina en su mundo un

Geoffrey Hodson – El Sendero Hacia la Perfección
Tratado Sobre la Senda de un Rápido Desarrollo Interno del Hombre

eterno silencio. Fundamentado en perpetua serenidad, no hay nada que pueda turbarlo fuera de su propia voluntad. Es como un pilar en el Templo del Universo. Ha encontrado y recorrido el Sendero hacia la Perfección.

CAPÍTULO III

LA VOLUNTAD ÚNICA

LA VIDA DEL OCULTISTA es aquella en que los poderes ocultos del hombre se estudian, se despiertan, se desarrollan y se dominan. Estos poderes son herencia de todo ser humano; son en realidad la esencia del Alma. Básicamente no hay sino una sola fuente de Poder en el Universo y en el hombre. Es el poder de la Voluntad, el impulso irresistible del Espíritu Puro, que impulsa la Vida hacia afuera y hacia abajo desde la Fuente y desde el Centro hacia todo el campo y la circunferencia.

Esa Fuerza Única es impersonal, aunque no ciega. Es una energía saturada de inteligencia; es una Potencia que se dirige por sí misma de acuerdo con La ley. Es el **ATMAN** del metafísico Hindú y La Voluntad del filósofo Occidental, Es la base de la Existencia, la fuerza fundamental del Universo, la fuerza en el hombre que lo encamina hacia la Rectitud, hacia la Evolución. Es omnipresente y omnisciente, pero no llega a la omnipotencia sino hasta el final de la Edad evolucionaría. Esta fuerza surge del seno profundo de la Naturaleza, que es el Espacio ilimitado, virginal y sin forma. Es el primer fruto de la unión del Espíritu Universal con el Espacio Universal. Es el Hijo por quien todas las cosas fueron y son hechas.

El “Primogénito de muchos hermanos” está dotado de conciencia y sabe el objeto para el cual fue hecho. Su meta es la plenitud, y su inherente impulso la expansión. Encontrando la resistencia de la materia, al instante surge el conflicto, la eterna Armagedón por la cual se alcanza la plenitud y se logra la expansión ordenada.

La infinita e inextinguible Voluntad Única, se apropia la Substancia del Espacio Universal con creciente poderío y cada vez más profunda penetración. Tras de sí tiene el irresistible empuje fundamentado y originado en el Poder Absoluto y en su Voluntad de expansión. La materia cede, pues ese es su destino, y al fin aquel Poderío llega a lo más profundo de los límites del campo evolucionario. En este Universo los límites están en los cuatro elementos del mundo físico, de los cuales se formó toda la Naturaleza.

(ELEMENTOS, las sutiles esencias sin mezcla, de la tierra, del agua, del aire y del fuego y sus derivados objetivos producidos por sus variadas combinaciones).

La vida sigue al despertar de la Voluntad, y moldea la sustancia impregnada, en formas. Las formas ceden ante la Vida, como la materia cedió ante la Voluntad. La Belleza amanece como la luz solar vertida sobre el mundo. La sensibilidad dentro de las formas va aumentando en respuesta a la presión interna y a los impactos externos. La sensibilidad da origen al instinto en las plantas y en los animales y a la autoconciencia en el hombre.

El león se convierte en esfinge con cabeza humana y alas de águila. La espera de largas edades de la esfinge termina a su debido tiempo. Puesto en posición vertical, despliega sus alas de águila, se eleva hasta los reinos del pensamiento abstracto. Entonces predomina la cabeza humana y la forma animal queda trascendida. El hombre se para erecto, como un individuo, un microcosmos en el cual la Voluntad y la Vida están conjuntas en plena autoconciencia, tal como se encontraban unidas antes de formarse el Universo.

El hombre, con voluntad propia, vitalidad propia, auto-dirigido, es un ser libre en un Universo regido por la ley. Al principio abusa de su libertad. La Ley infringida, que tiene conciencia propia y representantes conscientes, manifiesta sus inmutables decretos. El dolor viene a enseñarle al hombre el camino de Rectitud, y a hacer de él un ciudadano del Universo obediente a la Ley. Debe dominar, por su propia voluntad, su impulso a la plenitud; su Voluntad de expansión, no debe impedir la de ningún otro ciudadano; porque esa es la Ley del Universo. El hombre aprende, obedece, encuentra más completa libertad en la obediencia, y finalmente él mismo se convierte en la misma Ley. Entonces es realmente hombre trino, compuesto de Voluntad, Vida y Ley, la eterna y bendita Trinidad.

Entonces, consciente y deliberadamente empieza a estudiar, desarrollar y dirigir estos tres poderes en sí mismo. Ahora busca dominar por medio de su voluntad la Vida y la Ley. Y para ello estudia el Ocultismo (*OCULTISMO, la ciencia de la oculta Vida Divina en la Naturaleza y en el Hombre*), practica la vida del ocultista, encuentra y sigue el Camino oculto. Se concentra en sí mismo en busca de su propio Yo, que es voluntad, que es el **ATMAN UNIVERSAL**, situado en lo íntimo de su ser como una chispa de las que forman la Llama Universal. Busca aquella **VOLUNTAD** que es para él la única Realidad, el Padre de todo lo que existe en su ser, y que es el Hombre verdadero. Para todos los que buscan la Verdad, para todos los Ocultistas, esta

*Geoffrey Hodson – El Sendero Hacia la Perfección
Tratado Sobre la Senda de un Rápido Desarrollo Interno del Hombre*

es la Gran Búsqueda de todas las Edades. Descubrirse y conocerse a sí mismo es la corona triunfal de toda la vida del Ocultista. De ahí en adelante el Poder Único del Universo le servirá cada vez mejor de herramienta. Aplicada por el intelecto al hombre inferior le dará mayor poder y al mismo tiempo purificará y embellecerá su yo inferior y su vida.

La Voluntad crece en poderío; la materia pierde su poder de posesión. El intelecto, tercer eslabón, atece en conocimiento, fuerza y dominio. Lo que ha permanecido tanto tiempo oculto, se hace manifiesto, y se vive una vida nueva. Esta vida interna pertenece a los atributos sin forma de la Naturaleza y del hombre, a la mente abstracta y a la sabiduría amor, de donde viene la percepción espiritual. Finalmente la Voluntad emprende un deliberado desarrollo. El Yo Superior, cediendo a Atman se expande y adquiere nuevos poderes y embellecimiento.

El Macrocosmos ahora se convierte en el campo, y la luz Universal brilla sobre el **YO** despierto y sensitivo a ese poder. Al fin se verifica la gran fusión en que el microcosmos desaparece temporalmente para volver a ser el Macrocosmos con plena conciencia propia y memoria. Ya no hay más dualidad. Los dos son uno. Esta es la Meta del hombre; perfeccionar la parte, para después unificarla con el Todo. Esta es, en síntesis y en esencia, la vida ocultista; este es su objeto y su Meta.

CAPÍTULO IV

LAS LEYES DE LA VIDA ESPIRITUAL

La práctica de la vida espiritual consiste en una sistemática subordinación del pensamiento, sentimiento y acciones, a las necesidades del desarrollo espiritual. Existen Reglas, pero son las de las leyes naturales aplicadas al propósito de apresurar la perfección. El impulso hacia el desarrollo y perfección está inherente y activo en toda la Naturaleza. Es el resultado de una irresistible y continua presión hacia la expansión y plenitud del espíritu aprisionado en la materia. El hombre espiritualmente despierto, es consciente de este impulso dentro de sí mismo. Los aspirantes a la superhumanidad, cooperan conscientemente con este interno poder se someten deliberadamente a él, y se aplican con concentración a la dirección de sus vidas.

Las leyes de la vida espiritual son leyes de la Naturaleza que aplica el hombre cuando busca un rápido ascenso hacia la superhumanidad. En esencia son sencillas y pocas. Hay una ley subyacente en todas ellas, y es que la entrada a cada nueva fase de crecimiento se hace posible y tiene que ir acompañada por una renunciación o muerte de algún aspecto de protección que se haya otorgado a la vida, durante la fase anterior. La cáscara del huevo tiene que ser rota antes de que pueda salir el pollito. La corteza que oculta la semilla tiene que secarse o podrirse antes de que puedan surgir del grano las nuevas plantas. Así mismo en el hombre, cuya corteza es la concentración en la personalidad y la individualidad excluyentes. Esto tiene que desaparecer y reemplazarse por las características de un nuevo estado que son el altruismo y el olvido de la personalidad.

La primera regla de la vida espiritual es pues, que el yo personalista debe morir; debe sobrepasarse el egoísmo y abandonarse el yo inferior. De estas cáscaras o cortezas rotas y desechadas emerge un nuevo hombre que vive sin egoísmo y unificándose cada vez más con la Vida que lo penetra todo. Este cambio ha de venir naturalmente, como un proceso evolutivo racial; pero el aspirante a la superhumanidad ha resuelto deliberadamente apresurar ese

*Geoffrey Hodson – El Sendero Hacia la Perfección
Tratado Sobre la Senda de un Rápido Desarrollo Interno del Hombre*

proceso natural, por la aplicación intensa de su propia mente y voluntad a ese propósito. No se atente nada contra la Naturaleza, y nada anormal ocurre, salvo la rapidez con que se obtiene el resultado de ese proceso.

Este es el principio que rige en la vida espiritual: Que las leyes de la Naturaleza se las aplica deliberadamente a sí mismo el aspirante con el propósito de conseguir una evolución más rápida para salir del reino humano e ingresar al superhumano. Esto demanda un constante recogimiento de la persona para mantener en la mente .como un constante recuerdo, el nuevo propósito en la vida, hasta que éste influya en todo pensamiento y acción. Así, el futuro ocultista llega a ser la incorporación de una única idea, que es la de un rápido desarrollo conseguido por una presión interior constantemente ejercida.

No hay necesidad de recordarlo, esta presión debe aplicarse científica, regular y constantemente, pues así es la manera de operar de la Naturaleza. Aunque ella descansa en la debida Estación, la presión hacia el crecimiento nunca se interrumpe. Así también el hombre debe ordenar sus trabajos y su vida. De acuerdo con el método de esa Gran Maestra que ha de seguir a toda hora, distribuye las horas del día y los varios períodos de la vida en forma conducente a los propósitos que se ha asignado. La mañana será su Primavera; el medio-día su Verano; la tarde su Otoño; y la noche su Invierno.

Cada mañana aplica acción contra el yo inferior para disminuir su influencia y debilitar su poder sobre la cáscara externa hasta lograr desmoronarla. En horas antes del medio-día ocupa la mente en estudios que ayuden a comprender bien la técnica del crecimiento tanto acelerado como natural. A medio-día se concentra intensamente en la contemplación de **AQUELLO** que está en todo, y todo en El. El resto del día lo dedica a vivir en constante observancia de los ideales de la vida de Ocultismo.

El mundo, sus compañeros, el fracaso y la victoria y el aumento de la acción y los efectos de la ley de causa y sus resultados se convertirán en sus maestros diarios. Sin apegarse a ellos, aunque vive entre ellos, aprende las lecciones que le dan. Tanto sus aciertos como sus equivocaciones lo iluminan, a medida que indaga los principios que los dirigen y producen. Estos principios básicos y leyes naturales son objeto de sus estudios, y la continua aplicación de ellos a su propia vida, es su suprema preocupación.

Aquí se encuentra, y debe ser resuelta la primera de las muchas paradojas de la vida superior; mientras busca acabar con el egoísmo, debe aumentar constantemente la vigilancia sobre sí mismo. La propia vigilancia,

más bien que la introspección, es el ideal, mientras nunca debe perderse de vista el sublime objetivo. Unificarse conscientemente con la Vida Una en todo el Cosmos; ofrecer a esa vida la más completa y libre expresión de sí mismo ayudando a esa Vida para que adquiera perfecta plenitud y libertad en otras formas que la aprisionan y aun la torturan; estos son los objetivos de la gran empresa. El servicio es la nota clave de la Búsqueda, y el Superhombre es sobre todo un hombre que sirve.

El objeto de la autovigilancia y autodesarrollo no es la ganancia propia egoísta. Al contrario es el de desaparecer como yo separado y ayudar a otros hombres para que logren eso mismo. De este modo se soluciona en pensamientos, motivos y acciones la aparente paradoja del egoísmo y la constante vigilancia sobre sí mismo. Puesto que el ideal es libertarse de la prisión de la propia personalidad, debe tenerse a la vista continuamente el estado de unidad con la Vida en todo.

El pensamiento es el agricultor que lleva a la madurez la semilla del Adaptado en el hombre y también es su instrumento. La mente es tanto fuente de limitación como medio de liberación; cosa que es una segunda paradoja; porque la mente es el asiento del egoísmo y por tanto como agente de separatividad debe perecer. Por otro aspecto, la mente es el asiento de aquel poder por medio del cual se reconoce primeramente la unidad y luego se realiza. Por lo tanto, la mente, como agente de unión con el todo, debe vivir, perfeccionarse y llegar a una completa fructificación.

La mente es también el instrumento por medio del cual se ejerce la presión para el crecimiento acelerado y para llegar a su culminación. Así pues, las primeras horas del día deben emplearse en la cultura y uso de la mente. Retirados en lugar silencioso, el cuerpo en perfecto reposo, con la espina dorsal recta, se enfoca primero la atención en el **YO SUPERIOR** que está dentro del aspecto abstracto de la mente.

Al principio ese **YO SUPERIOR** se visualiza en forma aceptable al vidente según su temperamento. Puede verazmente concebirse como luz que se esparce en un área externa al rededor del cuerpo físico y mucho más allá. La fuente de esa luz está en el corazón que brillará con mayor intensidad; en este centro hay conciencia y toda la esfera radiante está dotada de intelecto; es intelecto en esencia que se manifiesta como luz de muchos matices. La atención se dirige continuamente a esta esfera que es el vehículo de conciencia divina en el hombre, de modo que gradualmente y por esfuerzo ininterrumpido, el centro de percepción se transfiere del cerebro al **YO**

SUPERIOR.

La barrera entre ellos consiste en el tejido físico del cerebro y cráneo y las substancias etéricas, emocionales y mentales de que están compuestos estos principios del hombre. Estas barreras se pasan por un diario esfuerzo para elevar la conciencia a través de ellos, y más allá y por encima del cerebro, sensaciones y pensamientos, hasta llegar a percibir el **SER SUPERIOR INMORTAL**.

Hay un camino a lo largo del cual puede así moverse la conciencia, y es el puente por el cual pasó la conciencia en el estado prenatal cuando vino a la encarnación. Este camino se cierra parcialmente después del nacimiento, como se cierra completamente la fontanela frontal, que es su puerta de entrada física desde abajo. Por la diaria meditación sobre el **YO SUPERIOR** con el propósito de percibirlo, ese camino puede volverse a abrir, siendo el pensamiento la fuerza que lo reabre. Por lo tanto día tras día, y preferiblemente varias veces al día, se dirige el poder del pensamiento hacia ese canal para que se vuelva a abrir por pura fuerza del pensamiento y de la voluntad.

Al mismo tiempo desde arriba, el Ser interno, de donde procede el impulso para intentar esta Búsqueda, dirigirá su poder y su luz por medio de la mente y la emoción hacia el cerebro físico. De esta manera desde abajo y desde arriba, estos dos centros del conocimiento humano, el físico y el mental superior, poco a poco se acercan uno al otro impelidos por el pensamiento que aspira y la avivada voluntad para conseguir la propia iluminación y el dominio de sí mismo.

Deben hacerse afirmaciones de este poder que ayuden a la mente y a la voluntad a mantener la concentración de pensamiento y la firme determinación que son esenciales para lograr buen éxito.

He aquí algunos ejemplos:

“Yo soy Divino, Eterno e Inmortal. Afirmo y me doy cuenta de mi divinidad, mi inmortalidad y mi eternidad”.

“El Ser es divino. Yo soy el Ser Divino; ese Ser soy Yo”.

“Inmortal es el Ser. Yo soy el Ser inmortal; ese Ser, soy yo”.

“El Ser en mí es uno con el Ser en todo. Ese Ser soy yo; yo soy ese Ser”.

“Eterno es el Ser. Yo soy ese eterno Ser; ese Ser soy yo”.

Frases como esas, mentalmente afirmadas con creciente profundidad y realización y convicción, ayudan a exaltar la conciencia. Repetidas con frecuencia, y afirmadas continuamente con concentración de voluntad y pensamiento, ciertamente harán pasar al hombre por el puente de los Inmortales, el cual no está fuera sino resplandeciendo dentro de él mismo.

Más allá del **YO SUPERIOR** que reencarna, profundamente dentro del Centro y Fuente de luz, está **AQUELLO** de donde proceden el Centro y La Luz. Es la chispa de la **LLAMA ÚNICA**; el verdadero centro de la individualidad y la existencia del hombre; el **YO Monádico**. La **MONADA ES AL YO SUPERIOR**, lo que ese Yo es al hombre físico y mortal. Por lo tanto, el aspirante debe pasar mucho más allá y más arriba del Ego reencarnante, hasta la raíz de la identidad del hombre, que es en verdad un punto ígneo, una chispa de la Divinidad, de la Divina Llama.

Para alcanzar ese más alto y más profundo Ser, el verdadero Ser del hombre microscópico, debe hacerse un mayor esfuerzo. Habiendo percibido parcialmente el **YO SUPERIOR**, y profundizando cada vez más su realización con la práctica diaria, la conciencia ensaya un vuelo más largo, una transferencia mucho más importante. Con este fin debe ofrecerse todo el ser en ardiente sacrificio para convertirse en vehículo dócil del **YO MONÁDICO**. Día tras día y aun hora tras hora, se invoca deliberadamente ingreso de **LA MONADA** en **EL YO SUPERIOR** y por medio de éste en la vida del hombre mortal.

Ahora se usa la imagen del fuego, como en la etapa anterior se usó la de la luz. **LA MONADA** es un ser de fuego. Es una concentración en algo semejante a una chispa de fuego, de la Divina Voluntad. La Mónada es una encarnación de la omnipotente Voluntad del Espíritu, del Fuego con que fue construido el Universo, dentro del cual fue concebido, y por el cual es sustentado al lograr la propia percepción de la conciencia Monádica, se entra en contacto con poderes deíficos. Un ígneo poder de voluntad, desciende en irresistible torrente sobre y por medio del Yo Superior hasta llegar al hombre mortal y terreno dotándolo de enorme poder sobre la tierra.

Así, metafóricamente hablando, la Mónada desciende en conciencia desde el más elevado cielo a la tierra, como en carroza de fuego. Y así también en lo sucesivo el hombre asciende en la misma carroza de fuego hacia el más elevado estado de conciencia espiritual, como Elías subió al cielo. Los yoes personal y egóico son reabsorbidos en aquel Centro Monádico e Inteligencia de Fuego Divino del cual hace ya largas edades que emergieron.

*Geoffrey Hodson – El Sendero Hacia la Perfección
Tratado Sobre la Senda de un Rápido Desarrollo Interno del Hombre*

Mientras se efectúa este ascenso, se hacen exploraciones de aquellas regiones en las cuales se ha penetrado. Se consiguen más profundas realizaciones de estados tras estados de exaltada conciencia y expansiones con la práctica diaria de iluminación, exaltación y fortalecimiento propios en la meditación.

Para tener éxito completo, el ejercicio del pensamiento debe acompañarse meticulosamente de la práctica en las obras, que deben ser perfectas y rectas. Las costumbres de la vida deben expresar continuamente y cada vez mejor tanto las ardientes aspiraciones del hombre interno, como los frutos de las victorias conseguidas. La práctica en las obras debe acompañar a la práctica en pensamiento. Si esto no se hace así, el hombre cae en el gran pecado oculto de la hipocresía.

Constantemente, por lo tanto, y a pesar de muchas caídas, la vida de cada hora y de todos los días del aspirante se hace más espiritual, más idealista, más considerada y más humana.

Esto continúa hasta que ocurre una verdadera transformación, un proceso que culmina en la verdadera transfiguración del hombre mortal en la completa semejanza del Inmortal y Radiante Ser, el Ser de Luz. Pasado algún tiempo ese Ser de Luz a su vez se transforma en la verdadera semejanza del Ser de Fuego, y entonces el hombre se convierte en un Superhombre.

Este encuentro entre el Instructor y el neófito, estaba ya ordenado y marca un acontecimiento en su vida de aspirante, como el cumplimiento de un deseo largamente acariciado, de una esperanza abrigada durante largos años, de encontrar cara a cara al Maestro, de conocerlo y de ser conocido por El. Esta experiencia viene a todos los que ardientemente aspiran a ella, a los que quieren prepararse y planear sabiamente su Búsqueda, fundando sus esperanzas en la fortaleza interna, en un carácter estable y en un amor invencible e inextinguible a todos sus prójimos y a toda criatura viviente, porque así ama el Maestro, y lo semejante atrae lo semejante hacia el predestinado lugar de cita.

Ahora juntos miran el camino que quedó atrás. El Maestro indica y explica al candidato el significado, el mensaje y la causa de cada experiencia y así se profundiza la comprensión de las misteriosas leyes de la vida. Mirando hacia adelante, el Maestro le muestra las etapas del Camino, las pruebas y dificultades, y la manera de superarlas. Miran también hacia el interior del Alma del discípulo, consideran sus fuerzas y debilidades y planean el progreso que debe hacerse.

Geoffrey Hodson – El Sendero Hacia la Perfección
Tratado Sobre la Senda de un Rápido Desarrollo Interno del Hombre

Así el discípulo llega a conocerse a sí mismo; a comprender su pasado y prever el futuro y su meta. Ahora desaparece toda duda y vacilación. De pie al lado de su Maestro, oyendo su voz, e iluminado internamente por su presencia y su poder, el discípulo conoce con toda seguridad que ese es su Camino, y ya no habrá ningún otro que pueda atraerle.

Allá abajo, pero todavía discernible, se ve y se oye el chocante mundo discordante con los gritos de los mercaderes que proclaman mental y físicamente el valor de sus mercancías, sus precios, sus cobranzas. Mirando a los ojos del Maestro, el discípulo comprende que allá en ese mundo está su trabajo. A su turno él tiene que ser ahora el Guía de otras Almas que buscan.

Entre esa discordancia se oyen muchas armonías. Almas que están despertando, esperan que se les abra la puerta y venga el guía Espiritual. El Maestro dice: “Nadie jamás debe esperar o llamar en vano. Sé tú su guía, así como otro te ha guiado a tí”.

Una bendita comunión, una profundísima intimidad, una perfecta y mutua comprensión, tal es la camaradería entre el discípulo y su Adepto Gurú (*GURÚ, Sánscrito, Instructor espiritual*). No hay sombras que opaquen esa luz completamente; porque aunque el discípulo falle, El Maestro no le retirara su cariño, ni dejará de mostrarle el Camino ascendente. “No hay error que sea definitivo, ni irremediable”, dice El: “Redímete, por lo tanto, y haz de esta caída un sillar para ascender a mayor sabiduría y menos faltas. Cada falta remediada conduce a la inculpabilidad, que es la Meta”.

CAPÍTULO V

EL SENDERO Y LA META

Serena interiormente, aunque cansada y probada externamente, el Alma peregrina acomete la siguiente jornada de su viaje. Más pendiente y rocoso encuentra el Sendero; hay lazos y trampas que lo amenazan, pero que despiertan su vigilancia y cautela. Su sabiduría se acrecienta con cada éxito bueno obtenido, y sus pies adquieren firmeza recorriendo el Sendero.

Siempre el Maestro vigila, y a menudo aparece para asignarle nuevas tareas, darle consejos, prevenciones y aliento; porque el Discípulo es amado intensamente por su **Gurú**.

Se goza de la camaradería con otros discípulos del mismo Maestro, y con la de otros discípulos de Maestros, y con la de otros discípulos de otras Escuelas. Todos están llenos de iguales deseos y que son la conquista del yo, y el servicio al mundo.

Se aviva la visión, y la carne va perdiendo su fuerza. El cuerpo, como una tumba se abre, y la piedra funeraria rueda por el suelo. La **YOGA (YOGA, Sánscrito, Unión, la Ciencia y la práctica por medio de la cual se realiza la unión con Dios)** libera al alma descubriéndole cosas superiores, porque ahora empieza a conocer de primera mano, y a obedecer las leyes básicas de la vida. Distingue las Potencias e Inteligencias por cuyas emanaciones ordenadas y perfeccionadas llega a existir el Universo y todo lo que en él sucede continuamente. Ahora es ya todo un hombre, con un completo desarrollo, capaz de permanecer erecto e inintimidable delante de los Poderes e Inteligencias más grandes de la tierra y capaz de comprenderlos. El Poder descende sobre él de las alturas Monádicas, iluminándolo y fortaleciéndolo; y así continúa recorriendo su camino. Ahora el peregrino se acerca a su meta.

La prueba final le espera todavía. Inconscientemente se ha venido preparando para ella, y ha estado soportándola durante muchas vidas. Ahora tiene que hacerle frente y alcanzar la victoria final. Esta prueba consiste en la completa erradicación del egoísmo, en el más completo olvido de ser un yo

separado. El pensamiento de yo soy yo, ha estado incrustado en la propia Alma, durante largas edades. La sensación de separatividad está impresa casi indeleblemente en los propios átomos de sus vehículos, gravada en las reconditeces de su mente, esculpida en sus nervios y cerebro; heredado de incontables antecesores, está el conocimiento de que Yo-soy-Yo. Esta sensación de separatividad, profundamente arraigada, no se puede desechar con un gesto de la voluntad y de la mente. Esta convicción casi inextirpable, únicamente se arrancará mediante vidas de pacientes esfuerzos mentales y de incesante inegoísmo.

Cada experiencia en el Sendero ha venido ayudándolo. Todas las visiones de una vida más amplia, y cada experiencia de la unidad de todo, amplían y desarrollan la conciencia. La tragedia de pérdida tras pérdida de todo lo que le era más querido; el desnudamiento sufrido por su Alma de todo externo poderío y favorables circunstancias; estas pérdidas y empobrecimientos progresivos por los cuales ha tenido que pasar, todo sirve para disminuir el poder alcanzado por el pensamiento de una existencia separada.

Así, cuando viene la prueba final, ya está parcialmente preparado aunque no del todo, porque la impresión del pensamiento de haber sido creado distinto y separado de cualquier otro ser sobre la tierra, permanece muy honda dentro de su ser interno. Entonces empieza la ordalía del fuego, al final de la cual el yo separado se habrá desvanecido; ahora debe desaparecer ese núcleo interno de egoísmo; quemarse, desarraigarse, desvanecerse para que nunca más regrese. Las ayudas externas caen unas tras otras. Amigo tras amigo muere para él, o parece que le falla. Establecimientos, causas, Movimientos que le sostenían al ayudar a su progreso, ahora ya no le dan ningún alivio.

Interiormente se profundiza la sensación de soledad. No queda ni Guía ni amigo alguno. Aun hasta el Adepto Gurú que había sido para él su único Amigo infalible, ahora no puede ayudarle. El Alma tiene que permanecer de pies sola, como un granito de polvo en medio de una soledad inmensa, cósmica. Nace entonces el conocimiento que no hay auxilio alguno fuera de sí mismo, no hay Dios a quien dirigirse y suplicarle, ni Maestro alguno de quien pueda derivar alguna fuerza. Nada, nada existe en la inmensidad del vacío fuera de lo que él considera como él mismo todavía. Es una agonía que no puede describirse, formada por un temor que asciende a verdadero terror, de estar tan completamente solo; de sufrimiento por lo que parece una cobarde traición de todos aquellos en quienes había depositado su confianza; de

amargura del corazón por la pérdida del amor, pues parece que ya no queda nadie a quien dedicar ese amor.

Congelado él, en un Universo también congelado, por fuerza concentra su atención en sí mismo, en lo que él hasta ahora había creído su yo; entonces solamente encuentra, por fin, que no existe un ser separado sino únicamente un Gran Yo de Todo. Maravillado, casi olvidando su angustia, hace exploraciones en esta nueva experiencia, y entra gradualmente en el estado de completa carencia del yo. Aquí no existen, paradojas; porque ellas se basan en la separatividad, y ahora se encuentra ante la presencia del Único y solo **YO**. Profundizando más, encuentra que esa Unidad abarca a él también, Su antigua plenitud del Ser se expande inmensurablemente. Le parece que él mismo se expande de tal manera que abarca las innumerables maneras de manifestación del Único Ser.

Al fin, la película que lo separa no puede expandirse, más, y estalla entre un relámpago deslumbrador de Luz. El Ser separado ha desaparecido; no queda sino El Ser único, y con ese Ser se siente ahora identificado.

Ha pasado la tormenta; todo temor ha desaparecido para siempre. La soledad y la tristeza por las acciones de otro contra él, ya no pueden tocarlo nunca. El es aquel otro con todos los otros, y todos los otros son él mismo. “**¡LA UNIDAD!**, grita a voz en cuello, la identidad! canta, esa es la Verdad, esa es la Meta”. Han desaparecido la oscuridad y el vacío. Ellas no tenían existencia, real; apenas eran estados de conciencia nacidos del engaño de la separatividad. Cuando esa Maya (*MAYA, Sánscrito, ilusión*) se disuelve, la luz y la plenitud desplazan la oscuridad y el vacío.

Se ha alcanzado la cúspide de la montaña pura y blanca como coronada de nieves eternas. Se ganó la victoria con un completo dominio fundado no en el yo sino en el inextinguible e infinito poder del **UNO-TOTAL** y que es la Totalidad-Única. Coronado por sí mismo y por su propia victoria, el viajero ha alcanzado la Meta y ha ganado el Premio. La Vida Inmortal ahora le pertenece, porque se ha identificado con la Vida, Única e Inmortal. Así lo alcanza el Adepto; así lo ha logrado todo Adepto; así algún día todo yo separado, será reabsorbido en completa conciencia en **AQUELLO**, en el cual no puede existir separación alguna.

Ese es el Sendero que está y encuentra ante sí, todo aquel que busca y trata de recorrer el Camino ascendente. Cada uno de los que alcanzan la victoria, hace más fácil el Sendero para los demás. Hay muchos que han vencido, haciendo pecho al más violento oleaje, trepando por las más

Geoffrey Hodson – El Sendero Hacia la Perfección
Tratado Sobre la Senda de un Rápido Desarrollo Interno del Hombre

pendientes laderas de la montaña, soportando valientemente las mayores fatigas y sufrimientos. El Sendero es ahora más fácil para todos por el esfuerzo de todos aquellos que han triunfado.

CAPÍTULO VI

LA PRIMERA INICIACIÓN

Cuando el Maestro considera que su discípulo está suficientemente avanzado para ser capaz de pasar por las pruebas de la Iniciación, presenta a él o ella a los Adeptos e Iniciados de este planeta reunidos en Asamblea. Se convoca a una reunión que incluye especialmente a los Adeptos e Iniciados con quienes el candidato tiene lazos kármicos, o en cuyos campos ha trabajado y servirá más tarde. Esta reunión es casi siempre en un plano suprafísico. El lugar escogido es generalmente uno muchas veces usado para tales ocasiones, y a él acuden los convocados viajando en sus vehículos suprafísicos de conciencia.

Cuando la ceremonia es totalmente en un mundo suprafísico, el cuerpo del candidato está profundamente dormido; su karma físico le ha proporcionado esa circunstancia esencial que es parte de la prueba de presteza para un mayor progreso, desde el punto de vista kármico, pues las circunstancias de un hombre y sus reacciones a ellas reflejan el estado de conciencia, el grado de desarrollo evolucionario, y el estado de su cuenta kármica. Las circunstancias son la más segura guía en estos asuntos, y son un factor de primera importancia, puramente físico, en el adelanto ocultista.

El medio ambiente, las condiciones y oportunidades han sido ganados según la Ley, y por eso revelan tan fielmente la condición interna del hombre, y sus relaciones con la Naturaleza y con sus prójimos. Hasta una tan pequeña circunstancia, como el aislamiento y el sueño en el tiempo determinado, parecen considerarse grandes como señal de preparación, por lo tanto el Maestro está a la mira de esa clase de oportunidades. Es cierto que hay casos excepcionales como una reunión especial de la Fraternidad de Adeptos, y que son ocasiones únicas en ocultismo, como para llenar una particular vacancia o para efectuar algún trabajo especial en que el Adepto amolda las circunstancias para el objeto, pero aun estas posibilidades debe haberlas ganado el discípulo para que estén dentro de su karma.

Cuando llega el verdadero tiempo para la iniciación, todas las

circunstancias son favorables; todas las fuerzas e influencias buenas convergen hacia ese momento. Los aspectos zodiacales y planetarios, tanto los de la hora del nacimiento como de la hora de la iniciación indican la potencialidad y aptitud del Candidato para el Rito. Los mismos incidentes del contacto con los Iniciados y con un Adepto, indican no solo las labores, sin prisa, de la Naturaleza sobre y dentro del Alma humana, sino también la respuesta favorable que a ellas presta esa Alma. Nada sucede por casualidad, ni en los dominios de lo temporal, ni en el mundo espiritual. Todo está indicado, primero como potencialidades latentes que han sido gradualmente despertadas y desarrolladas, y a su debido tiempo se han apresurado por ocultos estímulos y adiestramiento hasta el planeado y deseado estado.

La Naturaleza regula cuidadosamente sus actividades principales y sus proezas. En el género humano hace concesiones con infalible cuidado para los tardíos y para los que van adelante de la Raza, proveyendo perfectamente a las necesidades de ambas clases, y respetando sus derechos. Así pues, la Naturaleza es al mismo tiempo la Madre para su hijo “recién nacido”, y la directora del Instructor Adepto, y la que indica la preparación al Hierofante y sus Hermanos. Como Isis (*ISIS, Diosa Egipcia, que personificaba la Naturaleza y la Sabiduría Secreta*) recibe al aspirante, muerto a las ilusiones del mundo externo y vivo para las realidades de los mundos internos. Como Maat (*MAAT, Diosa Egipcia, que personificaba el Orden*), ella le da la bienvenida y lo asesora. Como Hator (*HATHOR, Diosa Egipcia, que personificaba la Substancia material, y el principio femenino de la naturaleza*) lo adopta y lo amamanta como a un recién nacido de ella, con la leche de la vida pránica (*PRANA, Sánscrito, Fuerza Vital*) y la luz de los mundos invisibles. Con estas cosas, el nuevo Iniciado es alimentado y sostenido dentro de aquellos mundos que ahora lo recibirán y tendrán que sometersele. La Sabiduría es la leche de la mente; la intuición es el alimento del cerebro con el cual la Diosa Naturaleza dota y favorece al recién nacido. La Naturaleza, por lo tanto, debe dar su consentimiento antes de que empiecen las largas preparaciones y se ejecute la Gran Ceremonia. El Maestro y el Iniciador piden el asentimiento de la Naturaleza a que es correcto su juicio de que ya existe la semilla del Adeptado y está germinando en el Alma del Candidato.

La Mónada hace fructificar esa semilla; es el procreador y anunciador Arcángel. Su poder llameante hace fructificar esa semilla proyectándose hacia abajo en respuesta a la invocación del Maestro cuando éste acepta al

Discípulo. Germina la semilla dentro de la substancia del Alma Espiritual, “La matriz de Luz” que es el **AUGOIDES** (*AUGOIEDES, Griego, El Yo radiante, divino fragmento; el Ego en el Cuerpo Causal*) de los Griegos. Con el esplendor y el poderío de un sol por su Adeptado, el Maestro ha ayudado con incomparable destreza a la joven planta a echar raíces y desarrollarse dentro del Ser Superior. Las raíces han avanzado sólidamente dentro del terreno de la mente, del corazón, y la vida corporal, para extraer de ellos la savia que necesita; pues un Adepto es en parte producto del idealismo y de los esfuerzos que ha hecho el hombre externo a través de muchas vidas.

Al fin empieza la vida de vidas; la encarnación en que se dará el primer Gran Paso del hombre al Super-Hombre. Un idealismo activo y una intensidad de esfuerzos indican la condición vigilante del YO Superior y su poder para influir cada vez con mayor eficacia sobre el hombre inferior. Profundas experiencias psicológicas, que manifiestan las fatigas de un nacimiento espiritual, y la transferencia de conciencia del intelecto concreto, al abstracto, y de la actitud mental egoísta a la altruista causan a la par sufrimiento y gozo; y de estos progenitores de la Sabiduría, nace el Iniciado. La Naturaleza ha luchado grandemente para darlo a luz; su Maestro ha trabajado con destreza apresurando y ayudando el interno desenvolvimiento del discípulo. La Mónada ha hecho descender su fuego viviente para inspirarlo, animarlo y sostenerlo durante la empresa.

Un Adepto de las filas superiores de la Jerarquía Oculta es escogido para presidir. Bajo su mandato “se forma una Logia, se reteja y se abre”, según el Antiguo Rito. Dos Maestros con quienes haya estado estrechamente asociado el Candidato, tanto en sus vidas anteriores como en la actual y con quienes tenga afinidades de Rayo y de futuro destino, presentan el Discípulo al Iniciador y a los Hermanos reunidos.

La Fraternidad de Adeptos, alegrándose con la promesa de la llegada de un recluta a sus filas, se reúne como para proteger el cáliz de una flor que se abre. El Iniciador Único (*EL INICIADOR ÚNICO, El Ser más elevado sobre la Tierra; su Rey Espiritual; el Jefe Augusto de la Gran Fraternidad Blanca de Adeptos en la Tierra; el Señor del Mundo. Véase “La Doctrina Secreta”, de H. P. B., Índice*) en esta tierra, hace descender el fuego concentrado del Señor Solar al corazón de la flor que va abriéndose lentamente. Con palabras de poder y porte Real, el Adepto Hierofante atrae ese poder del Sol Espiritual para inflamar al Yo interno y romper la membrana que hasta entonces había aprisionado el capullo. El yo individualizado, con su sentido de existencia

separada, nacido ya hace largas edades cuando adquirió la individualidad humana y se separó de los instintos y hábitos del animal, ahora tiene que ser renunciada, ahora tiene que morir. La conciencia ego-centrista es renunciada para siempre por el YO Superior entonces iniciado. La unidad del Yo con el más grande Yo del Universo o sea La Deidad, se alcanza cuando todos los signos indican preparación; entonces el Iniciador ejecuta con el poder Solar el acto final de Iniciación, por el cual muere el viejo Adán, y nace interiormente el Cristo.

Visiblemente, según el grado del observador, se extiende una columna de fuego que va desde el lugar terrestre, donde se verifica la ceremonia, hasta el Sol que brilla en todo su esplendor arriba “en medio de los cielos”. El candidato queda incluido y velado dentro de la base de aquella columna. Arriba el Yo superior iniciado brilla radiantemente con rayos solares recién adquiridos y esferas concéntricas de luz solar. En la extremidad superior, la Mónada, relampagueante y radiante como estrella de plata dentro de la gloria del Sol Espiritual, se une temporalmente como tres en uno y uno en tres, tanto con el Ego como con la personalidad del candidato. Allá abajo a lo lejos, la forma física que duerme custodiada por Huestes Angélicas y sumida en profundo sueño, recibe trepidante poder, y de acuerdo con la ley de correspondencias (*LA LEY DE CORRESPONDENCIAS, La Ley por la cual, las partes correspondientes entre los cuerpos físicos y suprafísicos del Hombre y del Universo, tienen repercusiones mutuas y afines. Véase “La Doctrina Secreta” de H. P. B.*) es activado en sus diversas partes, adquiriendo una nueva responsividad a la sabiduría, al amor, y al intelecto superior.

Avanza la noche, y las horas pasan desapercibidas para el YO Superior, saturado de felicidad, como perdido entre la luz, y exaltado en su iluminación. Al fin, pasadas todas las pruebas, se termina el Rito Sagrado, y se ha conquistado la Nobleza Espiritual para compartir la bendición con todo ser viviente. Los Arcángeles cantan las glorias de aquella hora y el futuro esplendor de aquel día en que el recién nacido hombre llegue a la madurez y alcance el Adeptado.

El Hierofante se retira, hay presentaciones a los Miembros de la Gran Fraternidad, se reciben felicitaciones, y algunas veces se hacen planes para el futuro trabajo. Cuando amanece, el Alma vuelve a su forma física durmiente a despertarla y transmitirle gradualmente el fruto de su experiencia nocturna.

CAPÍTULO VII

LA VIDA DEL INICIADO

El principal efecto en la conciencia de haber recibido **LA PRIMERA INICIACIÓN** en **LOS MISTERIOS MAYORES** consiste en el despertamiento a la actividad y el desarrollo más rápido de aquel principio en el que reside la facultad de percepción espiritual directa. **EL YO SUPERIOR** del Iniciado penetra en un nivel de conciencia en que la dualidad del conocedor y lo conocido empieza a ser trascendida y se percibe la unidad de ambos. Este es el nuevo poder que aporta la Iniciación; realizar la unidad, y percibir y conocer desde adentro, y no como hasta ahora desde afuera. El objeto se conoce desde su interior mismo, y el observador ya no está situado solamente en el exterior. La observación externa por medio del principio mental, queda reforzada por el conocimiento directo desde adentro por medio del principio intuicional.

La unidad con el Ser de Todos y con todos los otros Seres, se realiza conscientemente durante el proceso de la iniciación. El principio y la facultad de la Intuición se despiertan y se hacen receptivos. El Iniciado entra a gozar de una plena percepción autoconsciente de su inalienable e inseparable unidad con todo Ser y cosa dentro del radio de sus percepciones. “Sé que soy uno con todo”, describe la condición de su conciencia. Conscientemente uno con todo, conoce todo desde adentro. El punto ventajoso desde el cual se adquiere este conocimiento, es la vida y la conciencia que residen en todo objeto de estudio. Unificado con ellas, conoce el objeto en su naturaleza interna y esencial; lo ve desde afuera e intuitivamente, siente con él desde adentro. Por lo tanto, su conocimiento no solo es profundo, sino que lo adquiere rápidamente; pues ahora empieza a ser un verdadero vidente, capaz de penetrar la forma externa y conocer la vida interna. Cerca o lejos, alto o bajo, todo lo que cae dentro del campo de su percepción, que ahora se ha ensanchado a límites superiores a los del hombre antes de la Iniciación, es percibido en su totalidad, y no en parte como antes. Espíritu y materia, vida y forma, conciencia y vehículos, los conoce ahora como una unidad la exaltada conciencia del Iniciado.

El efecto de esta experiencia en el hombre externo, es el de simplificar sus ideas. La diversidad de deseos, la variedad de conceptos, la multiplicidad de intereses, gradualmente quedan reducidos, y por este proceso se llega a la culminación en la unificación de la mente y propósitos. El descontento con la forma desaparece en el contento con la vida. La saciedad en las realidades es reemplazada por la satisfacción con los principios. Por esto, a veces es considerado por el sabio mundano como un bobalicón. Pero el sabio espiritualmente lo reconoce como un hombre simplificado. El símbolo de este estado de Unidad y simplificación, ha sido siempre el bebé, y la iniciación que la produce se describe como un nacimiento. El Iniciado es como un niño, en el sentido de que está poseído de un propósito único como el del niño recién nacido, que es vivir. Pero mientras que la voluntad del infante es satisfacer su hambre de alimento absorbiéndolo de afuera, la voluntad del Iniciado es satisfacer su hambre de más completa realización de su unidad con la Vida infinita del universo, en cuyo medio ahora existe conscientemente. La Vida, por lo tanto, es todavía el objetivo; más vida es la necesidad apremiante pero ya no para tomarla del exterior solamente sino para realizarla y penetrarla más profundamente desde dentro.

Le atraen más las profundidades que las alturas de la Vida ahora que se sumerge consciente y deliberadamente en busca del Centro y de la Fuente de existencia, que, paradójicamente para la mente, está dentro de sí mismo y en todos los otros Seres y cosas. El Iniciado ha empezado así a seguir conscientemente el sendero de regreso al hogar hacia esa Fuente primordial que es el Manantial de toda Vida y de todo Ser.

Esta Búsqueda abstrae una porción de su conciencia superior de las preocupaciones de la vida del mundo. El desinterés por las cosas materiales, fuera de aquellas que debe usar inmediatamente, reemplaza a la ávida búsqueda de posesiones que antes le preocupaban tanto. Así pues, progresivamente se aparta de este mundo, pues ya su preocupación no es la de adquirir multiplicidad de cosas sino la de realizar cada vez la plenitud de la Vida. Estos cambios vienen gradualmente a medida que el hombre inferior reproduce sobre la tierra las preocupaciones espirituales del Ser Superior en sus Cielos recientemente hallados y de ilimitada Vida.

¿Qué es esta Vida en todo, en la cual ahora está el ambiente del Yo Superior iniciado?. Es el Alma misma de todas las Almas; el Principio que anima el Universo; el fluido vital interior que da vida a toda la Creación. Es homogéneo y sin embargo atómico. Es omnipresente y omnipenetrante, pero

granular. Lo penetra todo, pero está concentrado localmente como germen en el hombre pre-iniciado como activo principio de percepción después de la Iniciación y como vehículo de conciencia en el Adepto y que le da el don de omnisciencia y omnipresencia.

Soles espirituales microcósmicos, que reproducen cada uno la Fuente Macrocósmica de Vida, constituyen los átomos del mundo de la Vida Universal en que el Iniciado acaba de nacer en conciencia. Este océano en cuyo fondo se encuentra, brilla y centellea con la luz de miríadas de soles de color dorado. Gradualmente se percibe una pulsación en este corazón universal omnipresente cuando un Principio todavía más elevado y del cual es vehículo comienza a fluir y refluir rítmicamente. Cada átomo es un corazón en miniatura por el cual circula una ola regular y nunca interrumpida de Fuerza eléctrica ígnea y consciente, que es la substancia del Universo.

Este fuego interno de Dios no es dorado sino blanco; es el Alkahest y el Kether (*KETHER, Hebreo, La Corona. El primer Sefirota del Árbol Cabalista de la Vida, y del cual son emanados los otros nueve. Véase “El Reino de los Dioses”, de Geoffrey Hodson*) por medio del cual y del cual todas las cosas son creadas y transformadas.

La Voluntad Primordial de manifestación, usa la Primordial Sabiduría como vehículo e instrumento, y por ello se conecta con la Mente Universal. Esta es la Trinidad en acción; los Tres en Uno, por los cuales se hacen todas las cosas, se sostienen vitalmente, y conscientemente se desarrollan. Esta es la Trina Deidad, a cuya Presencia el Iniciado es elevado o “nacido”.

CAPÍTULO VIII

DIFICULTADES Y PELIGROS EN EL SENDERO

La entrada “del recién nacido” en la vida del iniciado le representa muchos problemas tanto externos como internos. Tendrá que hacer muchos reajustes a medida que aprende a vivir como uno que ya conoce la Unidad de la Vida y de todas las cosas vivientes. La identificación del Yo con esa Vida sucedió por breve tiempo, durante el Rito de la Iniciación, pero al principio no puede sostenerse. Sin embargo, la memoria de aquella experiencia influye en él, y la realidad de aquella Unidad, brilla hacia afuera desde el fondo de la mente, con creciente frecuencia. En esas ocasiones experimenta su identidad con partes de la Naturaleza, tales como los minerales, las flores, árboles, con la vida de los animales, pájaros y con la vida y con sus prójimos los hombres. El germen de la omnipresencia ha fructificado y crece rápidamente, produciendo experiencias de unidad con la Vida, a medida que crece.

Esto exige reajustes en sus relaciones con los otros hombres. El bienestar espiritual de ellos es ahora su principal preocupación, y todas sus relaciones con ellos tienen como base el propósito de ayudarlos y nunca estorbarlos en su camino ascendente. Esto se aplica a todos los hombres; al sencillo como al intelectual, al humilde como al grande; porque él los ve y los conoce como peregrinos compañeros que van por la misma senda hacia la perfección. Ya no siente contra aquellos que se llaman enemigos suyo resentimiento alguno, aunque ellos puedan aumentar en número durante algún tiempo, ni los contraataca. Hacerlo así sería atacarse a sí mismo y a todo lo que vive. No oponer resistencia al mal, dirigido a su persona, pero sí defender valientemente a los que son atacados, estas son ahora las normas que rigen su vida. Domina la combatividad y evita la apresurada palabra en defensa propia. Tiene que dominar y erradicar de sí mismo todos los hábitos mentales y verbales que expresan separatividad.

Lenta y seguramente, la unidad en pensamiento, en palabras y en acciones domina su carácter y la expresión de sí mismo. Esto le produce tranquilidad, y serenidad internas que deben mantenerse. Vive cada vez

mayormente, como uno que ha entrado en un mundo silencioso, un mundo de pensamiento y existencia, en donde todo está en quietud. Allí trata de vivir con intensidad progresiva, sostenido por sí mismo y en grande paz. Aun en medio de las tormentas de la vida, conflictos y sufrimientos inseparables de la rápida liquidación de sus deudas kármicas, una parte de sí mismo se sostiene en superiores regiones de conciencia, incommovibles para esos pequeños soplos que en los mundos inferiores se ven como tremendos oleajes de mares embravecidos. Se hace firme y estable como un peñón en medio de tales tormentas, incommovible porque ha echado raíces, por fin, en aquel Centro que es el manantial inagotable de su propio Ser y de todo lo que existe. De esta manera el Iniciado progresa, desarrolla sus poderes, afronta las pruebas, paga sus deudas y se afianza en la actitud de un Iniciado hacia la Vida y el Ser.

Durante todo este tiempo de adolescencia espiritual, han germinado otros poderes y han empezado a desarrollarse en lo profundo de su **YO SUPERIOR**. Bajo el constante estímulo del poder de la Iniciación arraigado en él, el **YO SUPERIOR** adquiere nuevas fuerzas y la voluntad y el intelecto se hacen más fuertes y profundos. Este Poder del Iniciador Único, es Fuego Atmico, que comenzó a actuar sobre el Iniciado al toque del tirso o Cetro de Poder. De ahí en adelante trabaja incesantemente, como un nuevo estímulo interno, que va sacando de latencia a potencia los gérmenes de todas las facultades, y también los poderes particulares de su propio Rayo. Una corriente de fuerza eléctrica blanca y llameante, descendió de las alturas Solares sobre la cabeza y el corazón del Iniciado; incesantemente, desde ese momento, actúa sobre él como agente que lo aviva y estimula espiritualmente. Esa corriente lo fortifica también en su personalidad, transmitiéndole a todo pensamiento, palabra o acción un gran poder, con la consiguiente responsabilidad, que no tenía en sus etapas de evolución antes de ser Iniciado.

Esto es el **ATMA** del Logos Solar quien por medio de los Logos medianeros, el Señor del Mundo y el Adepto Hierofante ponen al Ego del Iniciado por primera vez en conexión directa en conciencia y poder. Ese descenso de fuerzas y esta más consciente unión con la Fuente Central, acelera poderosamente la evolución del **YO SUPERIOR**, estimulando tremendamente todos los procesos naturales evolucionarios; y mientras el yo inferior responda con inteligencia acelera grandemente el progreso hacia el Adeptado.

La tensión es por eso inseparable de la vida de un iniciado. Hay una incesante presión aplicada desde el interior, tanto al **YO SUPERIOR** como al

inferior. La unidad con todas las otras vidas, despierta un sentido de responsabilidad por todas ellas que va aumentando. El peso del karma adverso de todo el mundo lo siente sobre sus hombros, y le hace sentir una inevitable tristeza en su corazón. Así, se hace, sin que pueda evitarlo un hombre de tristezas, porque a las tristezas de la Humanidad, que él comparte, se añaden las de su propio karma, que se precipita sobre él para armonizarlo con aquel otro.

Internamente, sin embargo, lo sostiene el conocimiento de una vida más extensa, una creciente fortaleza y un éxtasis frecuente a medida que su conciencia se expande y realiza con la vida misma su armonía con la Divinidad; sus poderes mentales crecen y se agrandan; la comprensión de cosas que hasta entonces le eran incomprensible, ahora le viene rápida y certeramente. Se compenetran su mente superior y su mente inferior de modo que, ésta se ilumina con ciencia oculta adquirida en vidas pasadas y con el conocimiento de principios básicos. Los yoes antiguos de vidas pasadas comparten con el hombre actual sus conocimientos y su poder. Su nueva visión y memoria le restauran los frutos de pasadas experiencias almacenadas en su mente superior y que ahora son recibidas conscientemente por la mente inferior y el cerebro.

Durante esta fase, la visión de la vida y la dirección de sus acciones, se va haciendo progresivamente más intelectual, y ahí hay un peligro. La Mente es ciertamente el matador de lo Real (***LO REAL, lo eterno e inmutable, en contradistinción con LO TEMPORAL y efímero***) y ni siquiera un Iniciado está a salvo de los efectos de esta Ley. El egoísmo, el engreimiento y la vanagloria de la altura conquistada amenazan la sencillez pura y el olvido del yo, del “recién nacida”. Tiene que ponerse en guardia para no dejar introducir esas impurezas que son la mancha del yo. Algunas veces se siente como un Dios, cuando la fuerza Solar se derrama sobre él y por medio de él. Sus poderes mentales parecen más brillantes a medida que se expande su intelecto bajo este estímulo. “Cuídate del orgullo”, le amonestan sus superiores, que observan el aumento de su poder y su confianza, y así lo previenen contra esas debilidades humanas.

CAPÍTULO IX

LA SEGUNDA Y LA TERCERA INICIACIÓN

Habiendo evitado los peligros, el egoísmo y el orgullo, por lo menos temporalmente, y marcando todavía su pensamiento y su vida una pura humildad, el Iniciado es presentado otra vez ante una Asamblea de Adeptos. Se celebra entonces un Rito de Iniciación más elevado, y se franquea al Iniciado la entrada a un grado superior en los Misterios. Por los canales abiertas en la Primera Iniciación que han ido ensanchándose desde entonces, se verifica una mayor y más profunda penetración al ilimitado océano de la Única y Eterna Vida, y se hace descender sobre el Iniciado mayor cantidad de potencia Solar.

En esta ocasión se tocan las más recónditas fibras del intelecto humano. Las profundidades de la mente, que hasta entonces no habían sido despertadas, ahora son tocadas por aquella potencia ígnea que las pone en vibración y en armonía con la Mente Solar; ahora es intensa la rapidez mental. La chispa mental brilla y estalla en llamaradas. Al Iniciado le parece, ahora que posee toda comprensión y todo conocimiento.

Si es un científico, por su Rayo, hace descubrimientos de carácter oculto sobre la estructura de la materia y del Universo. Si es un filósofo, obtiene perfecta comprensión de la Ideación Universal, por la cual son formadas todas las cosas, y de los Arquetipos que son los modelos de todas las formas creadas. Toda la mente, compuesta del Intelecto superior y del inferior ahora unificado, se expande maravillosamente, y si el Iniciado del Segundo Grado es un estudiante por temperamento, progresa enormemente en comprensión y en conocimientos.

El peligro que en esta época le amenaza, crece también. Tiene que estar más que nunca, en guardia contra el Demonio del Orgullo, que le puede conducir al desierto de un excesivo egoísmo, una fría mentalidad y el sentido de separatividad para tentarlo victoriosamente por ese lado, a veces con pleno éxito. En esta etapa fracasan muchos aspirantes. En sus personalidades pueden retroceder, hasta por varias vidas, hacia el egoísmo y separatividad de su vida

*Geoffrey Hodson – El Sendero Hacia la Perfección
Tratado Sobre la Senda de un Rápido Desarrollo Interno del Hombre*

anterior a la Iniciación. Aún así, si ellos no abandonan completamente el Sendero ni consideran como enemigos a los que hasta entonces le han venido ayudando, erigiendo así una barrera entre ellos y el Santuario, su Poder Interno continúa trabajando en ellos hasta rescatarlos de ese abismo y llevarlos a mayores alturas.

Trabajar es una de las grandes salvaguardias contra la separación total de los Misterios. La labor por una causa noble, especialmente la de mejorar el destino del hombre, servirá como puente para pasar de una fase de orgullo intelectual a una visión espiritual y humildad. Entonces se escalan nuevas alturas y se obtiene una nueva visión. Hay una exaltación espiritual y una realización de la verdad espiritual.

Ahora el Sendero conduce hacia arriba por más empinadas cuestas hacia mayores alturas. Ahora debe verificarse la transformación del hombre inferior a la semejanza del hombre superior. Hasta la carne mortal debe hacerse una servidora del espíritu. Como preparación para el descenso del fuego Monádico cuando se llegue al Adeptado la luz del **YO INMORTAL** debe brillar por medio del cuerpo mortal. Se concede generalmente un período de retiro y soledad al peregrino, cuyo intelecto está exaltado ante la presencia de aquella Sabiduría encarnada en toda la Creación.

El vasto océano de la Vida Eterna que se conoció en el nacimiento espiritual, ya ha sido explorado profundamente, y ahora Aquel Ser, de quien ese océano es vehículo, lleva ante Su Presencia al peregrino que camina cuesta arriba. Ahora ve directamente que las aguas de la Vida Eterna están saturadas de conciencia. Aquel ilimitado Mar, está saturado de inteligencia que mora reposadamente allí. La Vida omnipresente de Dios es vehículo de Su omnisciencia, y el peregrino es llevado ahora ante la Omnisciente Deidad.

El esplendor y el poder sereno de Aquel Todo-Poderoso Ser, Agente y Encarnación de la Mente Universal, el Demiurgo encarnado dentro de la Vida que anima al Universo, inspira pavor. El Iniciado ve una poderosa Figura, en esta experiencia, radiante como mil soles, brillando con el esplendor de ese Fuego y Luz eternos con que está coronado.

“Yo soy **LO REAL**, entre lo irreal”, canta una Voz. “**YO SOY LA LUZ**” más allá de las tinieblas; **LA INMORTALIDAD** a la cual resucitan todos los hombres. “Ven hacia mí”.

Luego el Iniciado es recibido en el Corazón de todo lo Creado, tal como fue recibido como discípulo, en el corazón de su Maestro. Absorbido durante algún tiempo dentro del corazón del Ser, dentro del Centro y Fuente de toda

Vida, su intelecto se exalta y sus vehículos de conciencia se transfiguran. Entrando en reposo al fin, allí permanece anonadado, sin propio ser; completamente libre, aunque sea temporalmente, de toda mancha del yo. Experimenta esa exaltación intelectual que es consecuencia de la completa renunciación intelectual a la idea de yo-soy-yo; porque solo cuando el yo ha muerto, exterminado por el **YO SUPERIOR**, puede conseguirse la extinción plena de la idea del yo, y efectuarse la unión con el **YO** de Todo.

Esto, en términos de conciencia, es lo que constituye la experiencia a que es exaltado el Iniciado del Tercer Grado, el transfigurado. En esta vez tampoco está solo. De nuevo los Adeptos reunidos atestiguan su triunfo y lo ayudan en su logro, que es hasta entonces la mayor culminación gloriosa del alma desde que fue formada (*Véase “EL CUERPO CAUSAL”, de A. E. Powell, capítulo de la Individualización*).

Las tentaciones y las pruebas durante este período son casi insoportables; las alucinaciones del poder mundano, y de la eminencia intelectual, son casi irresistibles. El camino a la grandeza y al servicio efectivo, parece que implica la aceptación por los demás hombres del valor de su estatura. El mundo clama a él para que lo liberte por medio de su poderío intelectual. Se le presentan posiciones en que llegaría a ser un Conductor de hombres. Sin embargo, si aceptara, podría convertirse en un esclavo de la ilusión de la separatividad, y del Orgullo tentador. Su visión de lo que es real y dé lo que es irreal, tiene que ser muy clara en esa Mora. Su intuición tiene, que penetrar infaliblemente entre el humo de la victoria y distinguir el cebo y las trampas allí ocultas. El no Yo tiene que ser abjurado por el Ser Único; lo externo por lo interno; lo eternamente Verdadero, por lo perpetuamente falso. El camino conduce hacia dentro, no hacia afuera. Hay que hacer La Gran Jornada hacia el Centro alejándose de la circunferencia.

Una sola ocupación es aceptable entonces. Es la escogida para él por la Fraternidad de Adeptos, a quienes pertenece su vida entera, y no la escogida para él por el mundo. Puede ser Hierofante, bien sea ante los hombres, o en Ritos privados. Puede no llegar a ser un Conductor puramente mundano además y fuera de su ocupación privada y separado de ella y de sus ideales y aun así tener buen éxito. La dignidad de Hierofante exige abnegación y renunciación propia. La calidad de Conductor mundano de hombres mundanos, puede conducir al envanecimiento y por tanto a la derrota. El Judas que hay dentro del hombre, anda por ahí oculto en las sombras, por esta época, esperando hacer traición. Esta es la prueba que precede y sigue a la Iniciación

Geoffrey Hodson – El Sendero Hacia la Perfección
Tratado Sobre la Senda de un Rápido Desarrollo Interno del Hombre

de Transfiguración, y por ella han pasado triunfalmente todos los Iniciados para colocarse con sus Iguales sobre esa Montaña que es el escenario de todo triunfo semejante.

Sucede entonces el completo retiro de la conciencia de toda semejanza de forma, hacia el Corazón de la Vida. El Iniciado es recibido por la Vida Eterna, reconocido por la Vida, y coronado por aquel Poder Deífico al cual la Vida Eterna sirve de vehículo irresistible y omnipenetrante. Ya nunca más podrá la forma capturarlo y engañarlo aunque deba volver a la vida corporal; porque ahora conoce la **ÚNICA VIDA ETERNA** y se ha unificado con **AQUELLO** que allí mora, **LA MENTE UNIVERSAL** incorporada en la **VIDA**.

CAPÍTULO X

CUARTA Y QUINTA INICIACIÓN

Ahora debe pasarse por la última ordalía que conduce al triunfo final. Transfigurado en las alturas, el Iniciado del Tercer Grado desciende voluntariamente a los abismos. El mundo de los hombres debe recibirlo, aunque sea por última vez. Hay que pagar las deudas no saldadas a las Naciones y a los individuos. La Naturaleza exigirá hasta lo último de pago de toda deuda en que se haya incurrido. Toda pena infligida, a lo largo de series de vidas, y que todavía no haya curado, tendrá que saldarla ahora.

El saldo a su cargo es todavía muy grande. En el transcurso de sus setecientas y más vidas, ha transgredido gravemente la ley de fraternidad, dañando a individuos, grupos o multitudes. Todo lo que ha sustraído, tiene que restituirlo. Todo lo que ha sido herido por él y no ha sanado, debe herirlo ahora a él, para que se pague completamente y se llegue a un completo equilibrio. Así, pues, debe descender voluntariamente de sus alturas espirituales en donde fue transfigurado, al mundo de los hombres, en donde aparecerá para ser vilipendiado. Aun no ha llegado para él su última asimilación con Aquel con quien se unificó una vez temporalmente. Todavía no ha llegado su salvación final, con respecto a la Humanidad y todas sus miserias.

Sin embargo, lleva consigo la memoria de las alturas; El Poder de la Mónada lo sostiene, y está a su favor asegurada la ayuda infalible de aquella Vida en donde piensa desaparecer algún día, aunque la Pasión del sufrimiento asociado con la Cuarta Iniciación, lo prive temporalmente de ese conocimiento, va adelante hacia su Objetivo, y hacia el más cruel de los tribunales, el de los juicios falsos de la Humanidad. Todavía no es un Adepto y por lo tanto, aun tiene debilidades. Todavía no está libre de deudas, y por esto todavía es vulnerable, todavía es hombre y así muestra su humanidad; se ataca su honor, y Su porte real provoca el desprecio de los hombres inferiores, y la pureza de su vida es motivo de ludibrio.

Si posee poderes ocultos para defenderse no puede ejercerlos ahora; los

poderes supernormales solamente pueden usarse para el trabajo de La Fraternidad, y para auxiliar a ciertas personas; nunca en favor de sí mismo; por esto es un hombre impotente y sin defensa alguna, aunque realmente es fuerte y poderoso para defender a otros. Esto tiene que ser así, pues el propósito que persigue es el olvido completo del yo.

Pronto empezarán a caer sobre él durísimos golpes. Pronto la multitud empezará a escupirlo y a pedir su muerte en ignominia. Y muy luego la oscuridad lo envuelve; el sufrimiento lo ciega, la agonía opaca su cerebro, y pierde durante algún tiempo su visión espiritual, creyéndose completamente solo. Su invencible voluntad interna es lo único que le queda para soportar aquella pavorosa ordalía; esa voluntad que nunca cede aunque todo lo demás falle. Esa Voluntad, procedente del fuego Monádico, brota de su interior y lo eleva a alturas casi fanáticas, sosteniéndolo cuando todo auxilio externo ha desaparecido. Aquel que ha estado unificado con La Vida y La Mente Universal, ahora en su Pasión se unifica con **LA VOLUNTAD UNIVERSAL**.

Entonces es coronado espiritualmente. Entonces pasa por la Cuarta Etapa, y se le confiere la Cuarta Iniciación, quedando su nombre gravado en aquel Libro en donde se escribe para siempre la historia de su vida. No sobre su cabeza para que puedan verlo los hombres, sino en la memoria de La Naturaleza, en el Akasha (*La sutil somnífera esencia del éter, una de cuyas propiedades es recibir impresión Indeleble de todo evento*), se inscribe para siempre el recuento de su victoria.

Coronado con la Voluntad, ataviado y entronizado con ella, el Iniciado del Cuarto Grado resucita de su Crucifixión que no es sino la del yo humano con su sentido de separatividad. Ahora es atraído a la Unidad con la Voluntad Universal, que fue el poder omnipotente que surgió en él en la hora de su necesidad y lo sostuvo hasta el final. El Nirvana, la Salvación, La Liberación lo espera cuando haya acabado su último trabajo, como hombre, cuando haya aprendido su última lección, cuando haya desarrollado su último poder, y haya adquirido y llevado su habilidad al más eminente grado.

Entonces, como Iniciado del Quinto Grado, con su naturaleza humana altamente templada y afilada, este guerrero victorioso depone sus armas y entra en la paz. Le pertenece por siempre la victoria que ganó como hombre. Ya no hay nada que pueda asaltarlo con éxito. Ya pagó sus deudas y quedó libre totalmente, y por tanto es inmune contra todo daño.

*Geoffrey Hodson – El Sendero Hacia la Perfección
Tratado Sobre la Senda de un Rápido Desarrollo Interno del Hombre*

Como Adepto, Iniciado por si mismo finalmente, aun cuando se comprometa en lucha para ayudar al mundo, nunca más se ha de ver envuelto en guerra: ha ascendido por sobre la tormenta, más allá de la lucha. Sereno en el éxtasis, El vive como uno con la Voluntad, la Vida y la Mente del Supremo.

El Sendero por el cual Él asciende ahora hacia alturas invisibles a todos, salvo a los Superhombres, se extiende más allá de la visión del hombre. Aquello que ha alcanzado en la tierra El lo extiende al interior del Sistema Solar, y allí lo ratifica. Luego más adelante, hacia realidades Cósmicas más amplias, el Adepto extiende Su Maestría, asciende a alturas sobre alturas con rumbo a una Meta Cósmica.

Finalmente Él ha de perderse para los mundos manifestados, a esperar, en plena conciencia de Si mismo, en el umbral de lo Inmanifestado, hasta esa hora crepuscular en el Día Cósmico cuando, con El, todo ha de hundirse de retorno en el seno del Absoluto.